

Red urbana argentina y nordpatagónica: funcionamiento técnico, funcionamiento político

*Argentine and nordpatagonian urban net: technical
and political functioning*

María Laura Silveira*

Resumen

¿De qué manera las condiciones actuales de tensión entre globalización y localización reorganizan la red urbana de la región nordpatagónica en el contexto de la Argentina? Los nuevos contenidos técnicos y organizacionales, que transforman el territorio en un medio técnico-científico-informacional, (re)formulan las redes urbanas, que significa, entre otros aspectos, una diferente jerarquización de las ciudades en función de las actividades más modernas. Proponemos discutir aquí esas cuestiones a partir de una periodización que permitiría comprender cómo el territorio fue tecnificado para la producción de bienes particularmente valorizados en la estructura productiva mundial en cada período.

En la región nordpatagónica, la llegada del medio técnico-científico-informacional se centra en las actividades de producción energética. La red local ejerce sobre todo el comando del funcionamiento técnico, mientras el comando político es, especialmente, realizado en las ciudades jerárquicamente superiores, dentro y fuera del país.

Palabras clave: globalización, red urbana, comandos, medio técnico-científico-informacional, Nordpatagonia.

Abstract

How do the present conditions of tension between globalization and localization change the urban system of the Northpatagonia region in Argentina? New activities (for example, the energy production) characterize the regional economy, linked to new global demands. New technical and organizational realities are producing a technico-scientific-informational milieu and changing the urban network. A different hierarchy arises from these novelties. In this paper we discuss these questions, including a periodization, in order to understand how is produced the new economic social and territorial structures.

The technical functioning of society and space is governed within the local urban network, while cities of superior hierarchy, inside and outside the country command the non-technical instances of production.

Key words: globalization, urban system, commands, technico-scientific-informational milieu, Northpatagonia.

* Universidade de São Paulo (Brasil), Universidad Nacional del Comahue (Argentina)

Introducción

Los nuevos contenidos técnicos y organizacionales, propios de la fase actual de la globalización, transforman fundamentalmente porciones crecientes del espacio. De un medio técnico -correspondiente a la fase de la internacionalización- pasamos a un medio técnico-científico-informacional (Santos, 1993). La organización del espacio es reformulada a partir de la presencia, en la ciudad y en el campo, de aquello que en esta fase de la globalización aparece como lo nuevo, lo moderno, lo dinámico. Esto significa, entre otros aspectos, una diferente jerarquización productiva de las regiones y aglomeraciones.

La llegada de objetos especializados y de los flujos necesarios para su funcionamiento técnico y político, reclamados por las actividades más modernas, genera el dominio relativo de algunas ciudades. La incorporación de nuevos instrumentos de trabajo, con sus nuevas racionalidades y normas unificadas, contribuye, sin embargo, por sus combinaciones a una mayor singularidad -«uniqueness»- en las ciudades.

La red urbana local se transforma a partir de la tensión entre globalización y localización. Por una parte, la globalización tiende a la jerarquización de la producción en función de las actividades más modernas y a difundir el consumo espacialmente. Por otra parte, la localización significa que la ciudad local ofrece, simultáneamente, oportu-

nidades y resistencias diferenciales a la llegada de los vectores de la modernización. Este juego dialéctico nos permitiría repensar la red urbana a través de los conceptos de zonas luminosas y opacas (Santos, 1993: 4).

¿Qué actividades modernas gestarían zonas luminosas y zonas opacas y flujos de diferente valor en la red urbana? ¿Podríamos admitir, hoy, una menor importancia relativa de los flujos materiales y una creciente relevancia de los flujos inmateriales como impulsores de esa rejerarquización urbana?

Proponemos discutir aquí estas cuestiones a partir del ejemplo de la red urbana nordpatagónica en el contexto de la Argentina, considerando una periodización que posibilite entender el proceso de creación y recreación de esas redes, según los imperativos de las divisiones territoriales del trabajo y de las respectivas oportunidades locales.

Primer período

La posesión del territorio y el origen de la red urbana argentina: la racionalidad del comercio mundial en gran escala (fines siglo XV-1620)

Los progresos técnicos, a partir de fines del siglo XV, posibilitaron desplazamientos mayores y, de ese modo, contribuyeron para aumentar los intercambios comerciales, especialmente bajo la regencia de las potencias de ese período, esto es, España y Portugal. Este desarrollo del comercio mundial en gran escala con-

lleva la creación de «espacios derivados» en América -bajo la lógica de la conquista del territorio- y la fundación de pueblos a medida que se avanza en el continente.

Tres corrientes colonizadoras estructuran ese primer embrión de red urbana: la corriente del Oeste que funda Mendoza, San Juan y San Luis, la corriente del Alto Perú que da origen a Santiago del Estero, Córdoba y Tucumán, y la corriente del Atlántico que funda Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes. En esos puntos, la instalación de los primeros objetos revela una vocación de dominio territorial sobre el Alto Perú. La exploración de metales hacía de ese subespacio un fragmento valorizado en la división territorial del trabajo de ese período. En su origen, la red urbana argentina se estructura en torno de algunos sistemas de objetos que posibilitan el ingreso en el continente y un precario abastecimiento. Metales con destino a Europa, alimentos para la población que trabajaba en las áreas mineras y mano de obra indígena hacia el Alto Perú definían los contenidos de la comunicación entre estas ciudades. En ese tráfico, Santiago del Estero fue un núcleo central, Mendoza era el centro de la economía cuyana, al tiempo en que Córdoba alcanzaba una mayor jerarquía especialmente con sus funciones educativas y eclesiásticas. Con una escasa división social y territorial del trabajo, la evolución de la red en ese primer período fue lenta.

Segundo período

Los espacios derivados como mercado potencial del centro: primera fase de la jerarquización de Buenos Aires (1620-1750).

El comercio mundial en gran escala, basado en la posibilidad de contar con los metales del Nuevo Mundo, permitió un enriquecimiento de ciertos países centrales que lideraron el desarrollo de la manufactura. Mientras que España y Portugal no consiguieron aprovechar ese impulso para producir un avance técnico, los países del Mar del Norte y del Báltico -particularmente Holanda- progresaron enormemente en sus flotas y en su organización comercial y política (Santos, 1988: 25). Esta rejerarquización de países y ciudades en el «centro» está estrechamente ligada a una revalorización de los espacios coloniales americanos.

La racionalidad española de la conquista territorial y de la extracción de metales, para asegurar los flujos del comercio mundial, va siendo sustituida por los imperativos de la producción manufacturera y de la búsqueda de mercados para esos nuevos productos. En estas condiciones, el comercio se vuelve una verdadera exigencia del sistema mundial, al punto de proliferar diversas formas de contrabando en los casos en que las estructuras político-administrativas obstaculizaban los flujos comerciales. El Virreinato del Alto Perú surgía como un excelente mercado potencial para las nuevas potencias, en tanto Buenos Ai-

res aparecía como el puerto natural para esos virtuales circuitos comerciales. Sin embargo, la reciente posición subordinada de España en el nuevo sistema no significó una inmediata superación de las estructuras administrativas que impedían la apertura del puerto de Buenos Aires. Frente a esta situación, las nuevas potencias -particularmente Inglaterra- convirtieron a la pequeña ciudad de Buenos Aires en un núcleo importante del contrabando del sur del continente. Así, una nueva racionalidad comienza a imponerse e impulsa el crecimiento poblacional y la diversificación de las funciones comerciales de Buenos Aires. Simultáneamente aumenta, en el centro, la presión de algunos agentes sobre España para conseguir la legalización de ese puerto.

Tercer período

La revolución industrial acelera la complementariedad mundial de los territorios: segunda fase de la jerarquización de Buenos Aires (1750-1850)

Los inicios de la industrialización y la aplicación de innovaciones técnicas en los transportes, entre otros factores, promueven a Inglaterra como potencia mundial. Las necesidades de esa nación, basadas en la industria, participan en el diseño de una nueva división territorial del trabajo que exige, de un lado, mercados para su producción industrial y, de otro lado, áreas templadas aptas para la

producción de materias primas y alimentos. La lógica de complementariedad de los territorios aumenta especialmente la presión sobre España para abrir el puerto de Buenos Aires al mercado mundial. Esta tensión se hace intolerable y así en 1776, en un intento de mantener el poder político en esos territorios, España crea el Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires e independiente del Virreinato del Alto Perú.

Esa decisión política, que privilegia la ciudad de Buenos Aires en detrimento de Lima, afirma la predominancia de las pampas -área de cría de ganado hasta entonces marginal- y consolida la integración del territorio colonial al mercado inglés. La posición jerárquica de Buenos Aires aumenta, pues a la sede de la administración colonial se agrega la especialización de sus funciones comerciales y portuarias. Recibe, al mismo tiempo, flujos de productos importados y la producción de Tucumán, Córdoba y Cuyo. Esta refuncionalización del territorio -creada por la nueva división territorial del trabajo- origina la decadencia relativa de las ciudades interiores de la red urbana, es decir, de los centros de economías regionales artesanales devastadas por la competencia de los productos europeos. No obstante, algunas aglomeraciones del interior consiguen sustituir la producción artesanal por la cría de ganado y, de esa forma, pueden insertarse en el nuevo sistema mundial.

El proceso de independencia política -entre 1810 y 1816- debilita notablemente

te la red de intercambios comerciales del interior con el Alto Perú. En esas condiciones, la red urbana interna pierde fuerza y Buenos Aires se vuelve más claramente el puerto del comercio inglés con exclusivos derechos de aduana. Durante las guerras de la independencia y aún hasta 1862, no existía el Estado Nacional Argentino, sino que había una Confederación de Provincias dotadas de cierta autonomía y en la cual Buenos Aires comandaba los asuntos exteriores y el puerto.

De este modo, la rejerarquización urbana expresa la profundización de la dependencia en relación al centro, que exige una complementariedad entre territorios destinados a funciones de producción y consumo. La internacionalización de los espacios derivados se afirma a través de la creación y recreación de un sistema urbano que asegure, de un lado, una organización local del mercado y, de otro lado, un mínimo comando técnico de los sistemas de ingeniería necesarios para la cría de ganado y para la agricultura.

Cuarto período

Internacionalización del mundo: la industria como vector externo e interno de una nueva funcionalidad de la red urbana argentina (1850/1870-1945/1950)

El período industrial, que a escala mundial podría delimitarse entre 1850 y 1870, impone nuevas tecnologías y nuevas formas de organización y permite, así,

una mayor separación entre los centros de producción y consumo. La complementariedad funcional de los territorios centrales y periféricos se afirma, por un lado, gracias a la mayor diferencia tecnológica y, por otro lado, en virtud de la generalización del Estado como unidad política. De ese modo, la creación y densificación de sistemas de ingeniería en las áreas más valorizadas por la división territorial del trabajo comienza a ser asegurada por la fuerza del Estado-Nación. En Argentina, la unificación del Estado Nacional en 1862 estableció una plataforma más adecuada para la presencia de los capitales hegemónicos de la época, esto es, los capitales británicos.

En este período, la industrialización, considerada como motor de la organización espacial, permitiría distinguir dos subperíodos en la historia territorial de la Argentina. Por una parte, reconoceríamos un subperíodo (1850/1870 a 1930) en el cual la industria surge como un vector externo de la organización del territorio argentino y, por otra parte, de 1930 a 1950, un segundo subperíodo en el cual la industria se convierte en un vector interno en la formación de los ordenamientos territoriales. Esta subperiodización nos parece importante porque permite distinguir el desfase entre el momento de la industrialización en el centro del sistema y la llegada de ese fenómeno al país.

En el primer subperíodo, aumenta la valorización de la región pampeana como área de cría de ganado y, cada vez más, como productora de cereales. Tal vez,

entre 1910 y 1920 fue el momento de mayor valorización mundial de esa región, ya que en 1914 la Argentina era el tercer exportador mundial de cereales. A partir de 1920 la modernización de los sistemas de ingeniería fue un imperativo para mantener un flujo de exportaciones considerable. La organización de ese comercio exterior y el comando técnico del campo tecnificado se concentran en las ciudades jerárquicamente superiores de la red urbana, esto es, Buenos Aires, Rosario, Córdoba, La Plata, Paraná, Santa Fe, Bahía Blanca. Con el propósito de conseguir un funcionamiento técnico más eficiente del esquema exportador, el Estado decide modernizar el territorio mediante inversiones del Tesoro y concesiones al capital inglés. Es el momento de la construcción de la red ferroviaria, de la modernización de los puertos, de la colonización agrícola, de la incorporación de nuevas áreas de cría de ganado para carne y lana con la ocupación de la Patagonia, del perfeccionamiento del sistema bancario tendiente a la unificación de los mercados del país. En 1900 el capital británico en la Argentina era realmente hegemónico ya que representaba 80% del total de las inversiones extranjeras. Los nuevos objetos, junto a la masiva inmigración italiana y española, se instalan especialmente en las ciudades-puertos. De esta manera, Buenos Aires -puerto más importante y capital federal a partir de 1880-, concentradora de la producción agropecuaria pampeana y de la producción industrial del país, recibe los mayo-

res grupos de inmigrantes europeos, quienes van a modificar las estructuras demográficas, profesionales y de consumo del país. Córdoba pierde su segunda posición en favor de Rosario, en virtud de la importancia que asume este puerto como concentrador de la producción agropecuaria del Litoral. La Plata se vuelve relevante, no solamente por su condición de capital de la Provincia de Buenos Aires, sino también por su puerto. Paraná y Santa Fe surgen como puertos fluviales del Litoral en la red regional comandada por Rosario, mientras Bahía Blanca se destaca por ser un puerto concentrador de la zona sur de la Provincia de Buenos Aires y con creciente influencia sobre el territorio patagónico recientemente incorporado por el Estado Nacional. Tucumán y Mendoza sobresalen como ciudades interiores y centros de las regiones Norte y Cuyo respectivamente.

En ese proceso de densificación técnica del territorio para adaptarse a las exigencias de los mercados mundiales, la Patagonia -ocupada a partir de 1880- se organiza bajo el imperativo de incorporar áreas complementarias a aquellas más jerarquizadas. De ese modo, la nueva región se destina a la producción de lana y, más tarde, a la producción de frutas. Se gesta allí una red urbana embrionaria, con villas orientadas al abastecimiento y consumo locales y dotadas de infraestructuras públicas y de las firmas británicas.

En el segundo subperíodo, a partir de 1930, se inicia el proceso de industrial-

zación de la Argentina -comandado básicamente por capitales privados nacionales pequeños y medios y también por el propio Estado- atendiendo a la necesidad de sustituir las importaciones procedentes de los países en guerra. Por otra parte, la cría de ganado, los frigoríficos, los transportes y las finanzas, tradicionalmente baluartes de los capitales británicos, se vuelven el centro de la lucha entre esos capitales ingleses y los capitales americanos. El Estado asume la función de mediador y la creación en 1940 del Banco Central -antiguo proyecto británico- con sede en Buenos Aires, aparece como la garantía de los privilegios ingleses.

En esos años se cristaliza la estructura territorial existente bajo la lógica de densificar técnica y organizacionalmente las ciudades más «aptas», es decir, aquellas de mayor jerarquía. Las ciudades-puerto son provistas de nuevas infraestructuras para acompañar la industrialización y las migraciones del interior, a través de una política fiscal de créditos y obras. Conjuntamente con esos factores, la importante expansión del consumo -favorecida por una política distribucionista- confluye para la formación de grandes conurbaciones: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Tucumán, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca, Gran San Juan.

En la Nordpatagonia aumenta la importancia de las ciudades nacidas en el momento de la construcción de las vías férreas y en los albores de la agricultura, gracias a una mayor tecnificación de la

actividad del campo y al origen de agroindustrias que requieren una regencia urbana (ciudades de Neuquén, General Roca, Cipolletti, Villa Regina, Centenario). Por otra parte, decaen los pequeños centros surgidos a partir del desarrollo de la producción de lana en los períodos anteriores. Además, el inicio de la exploración de petróleo se destaca como un factor de urbanización y como un elemento que indica la transición para el período técnico-científico.

Quinto período

El imperativo de la fluidez en la fase de la globalización: modernización selectiva y creación de zonas luminosas en el territorio argentino (1945/1950 a la actualidad)

La globalización, entendida como el estadio supremo de la internacionalización (Santos, 1993: 1; Santos, 1996), se manifiesta, entre otros aspectos, por el pasaje de un contenido técnico a un contenido técnico-científico-informacional de los ordenamientos territoriales, y por la gran relevancia adquirida por las relaciones transnacionales -el campo de lo «transétatique» que intenta superar los efectos de las fronteras nacionales (Dollfus, 1987: 131).

Una nueva racionalidad se impone en el territorio gracias al progreso técnico de los soportes de la información y de la comunicación. De allí que los nuevos datos del período alcancen a la formación socioespacial argentina con cierta simultaneidad en relación al mundo.

Si la constitución de un medio técnico en Argentina contó con la presencia marcante de Inglaterra, hoy las modernizaciones son dirigidas por capitales de variado origen -suizos, japoneses, alemanes, ingleses, italianos, españoles, holandeses, franceses- aunque con la consolidada liderazgo de Estados Unidos. Las condiciones de reproducción para los capitales norteamericanos en la Argentina se revelan favorables, especialmente en las áreas de petróleo, gas, comunicaciones, etc. En este sentido, de la inversión directa total de los Estados Unidos a nivel mundial que fue de 450.196 millones de dólares, con un lucro de 10,8% durante 1991, los países desarrollados posibilitaron un lucro de 9,17% y los países subdesarrollados, 16,02% y, en este último conjunto, la reproducción en la Argentina alcanzó 14,78%.

A partir de los años cincuenta, el imperativo mundial de la fluidez promueve un proceso selectivo de modernización material y organizacional en el espacio nacional. Los sistemas de ingeniería se complejizan y afirman el triángulo Rosario-Buenos Aires-La Plata como una zona luminosa por excelencia de la formación socioespacial nacional. Así, podríamos citar la construcción de grandes carreteras en el litoral, centrales térmicas, grandes represas hidroeléctricas en el Litoral (Salto Grande, Yaciretá) y en la Patagonia (El Chocón-Cerros Colorados, Alicurá, Piedra del Aguila entre otras), centrales termonucleares (Centro Atómico Ezeiza, Centrales Atucha I en 1960, Embalse en Córdoba

y Atucha II, plantas de producción de agua pesada en Ezeiza y en Neuquén), infraestructuras para la exploración petrolífera, destilerías, oleoductos y gasoductos, obras de telefonía y comunicaciones en general.

La modernización -por parte del Estado- de los sistemas de objetos acompaña la llegada, en gran escala, del capital internacional a la industria en los sectores valorizados por la actual división territorial del trabajo, es decir, petróleo, química, petroquímica, siderurgia, electrónica, automotriz, informática, comunicaciones. En 1957, de las primeras 25 firmas en ventas, sólo 9 eran extranjeras, mientras que en 1966 ya sumaban 17 las firmas de capitales foráneos, entre las cuales merecen ser mencionadas Duperial, Indupa, Ducilo, Ipako, Cabot Argentina, Petroquímica Argentina y Monsato.

El nuevo perfil industrial revela, por un lado, un grupo de firmas extranjeras modernas y eficientes, con escasa utilización de mano de obra por la incorporación de procesos automatizados y, por otro lado, un conjunto de industrias nacionales antiguas y atrasadas, productoras de bienes de consumo final, surgidas en el período anterior bajo la protección de la política de sustitución de importaciones. De esa manera, se originan zonas luminosas y opacas en las propias metrópolis que abrigan actividades dinámicas, cuyo comando político no siempre es ejercido en el país, y actividades sin relevancia en la estructura productiva nacional y mundial, sin participación en los sistemas técnicos modernos.

Por otra parte, los sistemas organizacionales públicos y privados también se modernizan en este período para garantizar la fluidez a la circulación fluida de objetos e informaciones requerida por los agentes hegemónicos.

Así, a partir de 1953 el Estado realiza una apertura completa del mercado petrolero y una gran cantidad de contratos se negocia con amplias concesiones para las firmas extranjeras. La organización y la regulación se afirman como vectores de la configuración territorial, especialmente por la acción del Estado que, a través de sus normativas, asegura la especialización productiva de los lugares. En este caso, las zonas productoras de petróleo de la Nordpatagonia son modernizadas por empresas mundiales. En 1958, la normativa fiscal acelera el proceso de transnacionalización de la economía y del territorio, mediante la creación de condiciones favorables para un aumento de los capitales fijos y para un crecimiento de la industrialización. Paralelamente, la gestión empresarial de los sectores clave resulta cada vez más ajena al territorio nacional. Así, por una parte, la ley 14.780 de inversiones extranjeras posibilitaba la libre transferencia de capitales y lucros y, por otra parte, la ley 14.781 de promoción industrial concedía exenciones impositivas, créditos (especialmente en el triángulo Rosario, Buenos Aires, La Plata) y el pago de regalías a las provincias patagónicas por la extracción de recursos energéticos no renovables en sus territorios.

La racionalidad de esta nueva normativa no se restringía únicamente a las firmas productoras de bienes materiales, sino que alcanzaba también a las empresas productoras de servicios, tales como las consultoras. La expansión de los servicios, y la rápida circulación de los flujos monetarios que ese crecimiento exige, son otras características de esta fase mundial que llega a la Argentina reafirmada por el propio Estado Nacional. Dentro de ese sector, la investigación científico-tecnológica se vuelve cada vez más importante como paso previo a cualquier tipo de producción material. Su proporción es creciente dentro del trabajo social, constituyéndose de forma fuertemente institucionalizada y organizada con una tendencia globalizadora (Ladrière, 1977: 27-28). La institucionalización y la organización tienen lugar tanto en el trabajo intelectual de la esfera pública como en el de la esfera privada. En el primer caso, podríamos citar el ejemplo del Plan de Desarrollo Nuclear Argentino, a partir de 1976, que establece la creación de centros de investigación científica y tecnológica, así como de plantas de producción de insumos y de tecnología. Todas esas instancias de investigación y producción nuclear se encuentran bajo la órbita de la Comisión Nacional de Energía Atómica del Poder Ejecutivo Nacional, que otorga las pautas de una organización funcional del conjunto de las unidades. En el segundo caso, por ejemplo, las firmas de consultoría técnica de grandes obras ofrecen un trabajo integrado de proyec-

to, construcción, control y gestión bajo la misma institución que, además, opera mediante una organización que sobrepasa la escala del país donde la obra está siendo construida.

De esa manera, las ciudades jerárquicamente superiores -Buenos Aires con mayor énfasis- se vuelven sedes de un comando intermediario, aunque mucho más complejo, del funcionamiento de los sistemas de ingeniería regionalmente localizados -aunque tendientes a una convergencia técnica- y del funcionamiento organizacional que responde a comandos unificados.

En este sentido, es importante indicar la llegada al país de firmas tales como Latinoconsult en 1958, que además de intervenir en varias obras en México, Paraguay, Ecuador, Perú, Nicaragua, República Dominicana, El Salvador y Bolivia, participó en los estudios y proyectos de la represa El Chocón-Cerros Colorados, de la Central Termoeléctrica Luján de Cuyo, de la electrificación del Gran Mendoza, de los puentes sobre el río Paraná, del Complejo Industrial San Nicolás y del Estudio Regional del Comahue, entre otros. En 1968 se establecieron la consultora británica Alexander Gibb que realizó el proyecto y la construcción de la represa El Chocón, las firmas Lahmeyer (Alemania), Electro-Bat (Suiza) y firmas nacionales de consultoría, entre ellas, Iatasa-Incona, Consulbaires, Franklin, Tecno-Proyecto y Electrosistemas. Sin embargo, los comandos unificados de las nuevas organizaciones no alcanzan solamen-

te los proyectos técnicos de grandes infraestructuras y los flujos financieros, mas también la demanda y oferta de mano de obra del terciario de alta calificación y el asesoramiento en planeamiento estratégico empresarial, como es indicado por el establecimiento en Buenos Aires de las firmas transnacionales Arthur Little, McKensie, Booz Allen & Hamilton, Ghidini e Rodie & asociados.

Por otra parte, tanto las firmas transnacionales como el Estado, en sus diferentes niveles, han estimulado, directa o indirectamente, la expansión del consumo consumptivo y productivo y de los consumos no materiales (servicios, esparcimiento y turismo, etc.). Las estrategias para originar ese fenómeno son la propaganda, los créditos, los préstamos, etc. que, de un lado, crean un conjunto de necesidades y motivaciones y, de otro lado, proporcionan un capital adelantado o los propios objetos y servicios para permitir el consumo aún antes del pago completo. A partir de esa dinámica se garantizan los lucros resultantes de los intereses y una circulación continua de dinero exigida por el funcionamiento del sistema financiero. En la Argentina, la expansión de todos los tipos de consumo -productivo o consumptivo, material o inmaterial- asegura una mayor acumulación de las firmas globales porque las áreas en que ellas dominan están en la propia base de esos consumos: semillas, aparatos electrónicos, servicios turísticos, para citar sólo algunos. Esta llamada al consumo tiene como epicentro las metrópolis, pero se esparce por el territorio,

y configura un importante factor de urbanización.

La modernización de los sistemas organizacionales sólo se puede concretar a través de la creditización del territorio ya que ésta constituye una de las bases de la fluidez. Con el ingreso de la Argentina al FMI y al BIRF en la década de 1950, los centros mundiales estructuran una red financiera susceptible de realizar una colecta isotrópica de dinero en el espacio nacional y una distribución diferencial según la jerarquización de las actividades dinámicas en las áreas urbanas y rurales de mayor densidad de la división territorial del trabajo. A partir de 1976 con el gobierno militar, la aceleración de la circulación de la plusvalía a nivel mundial y la consecuente internacionalización del capital se manifiestan en la importante expansión de agencias bancarias que tienen la función de proporcionar capital adelantado y constituir una red de drenaje de las rentas producidas en esos lugares.

La informatización del territorio permite actualmente controlar y gerenciar las actividades a distancia y constituye un soporte fundamental de la comunicación. En un período en que las firmas hegemónicas unifican su organización, pero crean espacios derivados de producción y centros de decisión ajenos a la localización de esas infraestructuras, estas nuevas posibilidades técnicas permiten una vinculación instantánea entre la casa matriz -fuera del país-, la sede del comando técnico central y de gerencia -

Buenos Aires, Rosario, Córdoba, La Plata, Bahía Blanca- y la unidad de producción y comando técnico local -un lugar especializado del territorio nacional. Los flujos multidireccionales que recorren el territorio buscan imponer los tiempos de la metrópoli exterior y de la metrópoli nacional en los diferentes lugares.

Esos flujos materiales e inmateriales aumentan, especialmente frente a una modernización de alto contenido globalizado, por la necesidad de la circulación de piezas, maquinarias, patentes, información técnica, capitales y lucros, órdenes y publicidad. Así, la importación de bienes de consumo en el país aumentó de 65 millones de dólares en 1976 a 1900 millones de dólares en 1980; al tiempo que los pagos de las filiales a las casas centrales en el exterior que en 1976 era de 27 millones de dólares, en 1981 sobrepasaba los 700 millones de dólares.

El aumento y la aceleración de los flujos de productos, dinero, mensajes, informaciones -exigencia de la dinámica mundial- crearon interfaces entre los sistemas de objetos y los sistemas de acciones que surgieron como oportunidades de acumulación para los agentes hegemónicos. En efecto, varias firmas consiguieron diversificar sus actividades en la economía nacional: Impresit-Sideco (centrales hidroeléctricas, puentes, autopistas, infraestructuras nucleares), Techint (gasoductos, construcciones varias), Astra (bancos, industria petroquímica, infraestructura nuclear), Bidas (gasoductos, petróleo, informáti-

ca, comunicaciones, bancos), Pérez Companc (petróleo, seguros, informática, comunicaciones). Por eso, la posibilidad del diseño, construcción y control de las redes significa un aumento de los lucros y el comando de las actividades y de la población. Esto erosiona las resistencias del lugar e inclina la tensión entre globalización y localización en favor de la densificación de la división territorial del trabajo.

La valorización energética de la Patagonia: funcionamiento técnico y político en la red urbana regional

La nueva división territorial del trabajo, basada en la valorización de la actividad científica y tecnológica y en la acelerada circulación, exige, para su funcionamiento, importantes cantidades de energía bajo diferentes formas. Frente a esta dinámica, las regiones que ofrecen oportunidades de exploración energética ganan nuevo significado en el «inventario de las posibilidades capitalísticas» (Santos, 1988: 42) continuamente actualizado de los agentes hegemónicos.

En la región patagónica, la llegada del medio técnico-científico-informacional responde, entre otras razones, a la necesidad de alcanzar una mayor eficiencia en la exploración de energía bajo sus formas de hidrocarburos (petróleo, gas), hidroeléctrica y nuclear.

Esta región, constituida por las provincias de Neuquén y Río Negro, con-

tribuye con 43,4% (30.000 m³/día) de la producción total de petróleo del país, 58% de la producción nacional de gas y 30% de la energía hidroeléctrica, siendo que esta proporción está en aumento por la construcción de nuevas represas.

Además, en Arroyito (Provincia de Neuquén) la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) decidió la construcción de una planta de agua pesada, insumo básico -hasta hoy importado- para el funcionamiento de los reactores nucleares de uranio natural. La red de centrales de investigación y producción nuclear en el país que la CNEA comanda tiene en la ciudad de Bariloche un importante núcleo. En efecto, existe el Centro Atómico Bariloche orientado a la investigación científica y tecnológica nuclear y, desde 1955, funciona el Instituto Balseiro destinado a la enseñanza y a la investigación en esa área. En 1976 fue creada, en cercanías de esa ciudad, una planta de producción de tecnología nuclear -INVAP- en la cual, entre otras actividades, se fabrican reactores nucleares y se realiza el proceso de enriquecimiento de uranio. Una parte de la tecnología nuclear allí producida se utiliza en la red de la CNEA y, otra parte se exporta a Perú, Argelia, Rumania, Cuba, Corea, Irán, Turquía e India.

Los descubrimientos de petróleo, a partir de la década de 1950, en el contexto de las facilidades fiscales concedidas al capital extranjero, condujeron a la construcción de redes de infraestructura por parte de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y de las firmas

transnacionales y a un proceso de urbanización creando pequeños centros y jerarquizando las ciudades existentes. La red de oleoductos y gasoductos fue densificándose a partir de 1960, momento en el cual se construye el primer ducto para transportar petróleo hacia la región del Litoral, y continúa hoy con la realización de oleoductos hacia Chile. En 1975 fue construida una destilería en la ciudad de Plaza Huincul, aunque su capacidad de procesamiento es sólo de 3,8% del total nacional. Las principales firmas que diseñaron, construyeron y, en algunos casos, controlan esas redes de infraestructura son Pérez Companc, Bridas, TECSA, Cities, Astra, Plus Petrol, Quítralco y Petrolera del Carmen. El sistema de objetos producido, regional por su localización, pero globalizado por su función, fue orientado para proveer insumos a los polos petroquímicos ya existentes en el territorio nacional: Ensenada, Bahía Blanca y Zárate (Provincia de Buenos Aires), San Lorenzo (Santa Fe) y Río Tercero (Córdoba).

Por otra parte, como esa actividad de exploración petrolífera y gasífera precisa de servicios industriales, reparación de maquinarias y equipamientos, provisión de herramientas, equipos y productos químicos, varias firmas transnacionales especializadas se instalan en la región: Schlumberger, Dowel Hughes, Cogasco, Halliburton.

La valorización del petróleo regional, evidenciada en la explotación por parte de las firmas globales, actúa como un vector desorganizador de la red urbana

existente. La carga de modernidad que los agentes traen impacta, desde fines de los años cincuenta, creando una organización territorial con ciudades de función petrolera que aumentan su jerarquía, tales como Plaza Huincul (entre 1980 y 1991 la población de la ciudad creció 39,1%), Catriel y Cutral Co (esta última surgida en 1958), y con pequeños parajes en las proximidades de las perforaciones para un mínimo abastecimiento. Además, en las ciudades dominantes de la red urbana regional surgen nuevas funciones ligadas al comando sobre todo técnico de esas firmas transnacionales y a la especialización en servicios técnicos, financieros y de formación profesional (a partir de 1970 la Universidad crea la carrera de Ingeniería en Petróleo en la ciudad de Neuquén). Estas funciones se tornan factores de crecimiento de las ciudades de Neuquén y General Roca, sedes locales de esas firmas y funciones (entre 1980 y 1991 el crecimiento demográfico fue de 84,8% y 83,77% respectivamente).

Por otra parte, la construcción de grandes represas hidroeléctricas, iniciada en los finales de la década de 1960, surge como respuesta a las demandas energéticas del Sistema Interconectado Nacional (SIN), cuyos mayores consumidores son los centros urbano-industriales de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Córdoba. Por esa razón, se conciben proyectos de moderna tecnología y gran capacidad de producción de energía, tales como El Chocón-Cerros Colorados (4850 millones de KWh), Alicurá

(2360 millones de KWh) y Piedra del Aguila (5230 millones de KWh). Estas obras son realizadas por sociedades de grandes firmas globales y nacionales, consultoras y constructoras que, en algunos casos crean pequeños núcleos urbanos como Villa El Chocón, y en otros, establecen su base técnica en ciudades existentes, Picún Leufú, Bariloche, Piedra del Aguila (cuyo crecimiento demográfico entre 1980 y 1991 fue de 302%). Esos procesos de crecimiento poblacional se paralizan o aún se vuelven negativos en el momento de finalización de la obra. Sin embargo, los sistemas de control técnico de comportamiento y registros que son automatizados, con formas de telemedición, se establecen en las ciudades mayores de la región, es decir, en las sedes de la empresa Hidronor (control global de los proyectos) y de las empresas consultoras.

La modernización regional se manifiesta, por un lado, por la creación de grandes objetos que expresan en el lugar la expansión de los capitales fijos y la tendencia a la unicidad técnica y, por otro lado, por la difusión de formas organizacionales globales mediante las cuales la información necesaria y el control de los procesos regionales son externamente orientados, así como los principales resultados de la producción.

En esas condiciones, los grandes complejos hidráulicos en la Nordpatagonia se construyen con un amplio aporte de créditos internacionales (en el caso de Piedra del Aguila cuyo costo total fue de 1180 millones de dólares, un 33%

corresponde a un crédito del BID, un 15% a créditos de los países proveedores de tecnología y servicios y un 52% a fondos del Estado Nacional) que imponen los proyectos técnicos de consultoras internacionales y la mano de obra calificada de la propia consultora o seleccionada por firmas internacionales de organización empresarial con sede en Buenos Aires.

Las actividades dinámicas reclaman la llegada de flujos de órdenes y mensajes, de información técnica y mercadología, de publicidad y la anticipación de los flujos de dinero y crédito. Esos flujos de carácter globalizado responden a comandos unificados que, con una presencia más o menos densa en la ciudad y en el campo, imponen una rejerarquización de la red urbana.

Esa diferente densidad de los flujos globales materiales e inmateriales refuncionaliza la red urbana regional porque crea tiempos subalternos y diferenciados en relación a aquella simultaneidad de los comandos unificados. De un lado, existe un sistema organizacional globalizado -un comando político- que llega simultáneamente a los lugares y, de otro lado, hay la necesidad de controlar y regular el proceso técnico del trabajo en el lugar -un comando sobre todo técnico- en tiempos subalternos.

El ejercicio de ese comando fundamentalmente técnico en la red urbana regional crea una demanda especializada de comercios, servicios públicos y privados, comunicaciones y servicios financieros de las firmas que comandan las

actividades dinámicas, y una demanda de servicios de educación, salud, esparcimiento, etc. de la población en general. Por ello, esa dinámica entre firmas, Estado y población jerarquiza y aumenta la capacidad de consumo relativa en las ciudades de Neuquén, Cipolletti, General Roca, Bariloche y conlleva la decadencia de la embrionaria red urbana del sur de la provincia de Río Negro y del interior de la provincia de Neuquén, organizada para un abastecimiento mínimo de primitivas actividades agropecuarias hoy menos valorizadas en la división territorial del trabajo.

El surgimiento de una plaza financiera local con sede en Neuquén en la década de 1980 indica la reorganización del territorio regional delante del imperativo de la circulación acelerada de los flujos inmateriales, ya que, como escribe Raffestin (1993: 216), «los institutos financieros arrojan su red sobre el territorio, por la formación de nuevos enjambres de agencias». En efecto, 17 bancos privados nacionales e internacionales se establecen en la ciudad de Neuquén en esa década. Esta plaza financiera local, que forma parte de una amplia red financiera nacional y mundial revela, por un lado, la necesidad de suministrar capital adelantado para las actividades dinámicas, siendo que varios de esos bancos integraban los holdings de las firmas petroleras (Quilmes-Astra, Río de la Plata-Pérez Companc por ejemplo), y por otro lado, la búsqueda de una colecta isotrópica de los lucros derivados de actividades regionales (agricultura moder-

nizada, actividades profesionales locales, comercios, salarios relativamente más altos), los cuales serían drenados para las ciudades jerárquicamente superiores dentro y fuera del país.

De esa manera, cuanto más se afirma el proceso de modernización material y organizacional en la región -imperativo de la fase de la globalización- mayor es la tendencia a la (re)formulación de la red urbana regional en el contexto del país. La menor viscosidad del territorio que la modernización impone -a partir de una lógica mundial basada en las asociaciones-rivalidades de los oligopolios (Dollfus, 1987: 130)- crea un espacio de flujos, esto es, diseña el esqueleto de un nuevo sistema urbano (Santos, 1989: 19). La novedad de ese sistema es la pérdida de la función regional de la ciudad, aquella función de colecta de productos y organización de la producción y, así, la ciudad regional se vuelve una ciudad intermediaria de la metrópolis (Santos, 1988). La ciudad regional se moderniza, tiene más población y servicios, es más luminosa, se convierte en un centro funcional que subordina los tiempos internos a los tiempos externos. Se transforma en el centro de una región refuncionalizada con su especialización productiva estructurada sobre los modernos sistemas de ingeniería que responden a lo que M.Santos (1993:2; 1996) denomina la «unicidad del motor». En fin, la red urbana regional ejerce sobre todo el comando del funcionamiento técnico, en tanto que el comando político, aquel de los flujos

inmateriales del funcionamiento organizacional del territorio, es sobre todo realizado en las ciudades jerárquicamente superiores -centros de los agentes hegemónicos mundiales- dentro, y cada vez más, fuera del país.

Del medio pretécnico al medio técnico-científico-informacional

La historia de la transformación de un medio pretécnico en un medio técnico, en el espacio americano, significa al mismo tiempo la imposición de una nueva racionalidad. Aunque la producción agrícola desarrollada por los diversos grupos indígenas hubiese incluido el uso de algunas técnicas, la subsistencia y la adecuación a los ritmos de la naturaleza señalaban el contenido principal de las actividades.

La europeización de las tierras americanas impone nuevas racionalidades económicas y políticas. La posesión del territorio, la extracción de minerales, la cría de ganado, la agricultura y una manufactura incipiente son responsables por la constitución de sucesivas y superpuestas camadas de trabajo muerto en forma de máquinas de producción, de transporte y de comunicación. Un esbozo de red urbana se dibuja en el territorio como apoyo indispensable a la reproducción, en el nuevo continente, de una historia técnica de origen europeo. El resultado es la formación de un medio técnico que es una base material para las complementariedades entre los lugares.

La construcción de grandes vías de transporte significa sucesivas revoluciones en la motorización del territorio nacional. Advienen, en primer lugar, los ferrocarriles, que aumentan la vida de relaciones. Más tarde, son las redes de carreteras que se difunden en el territorio e imponen una velocidad de transporte y de comunicación. Se perfecciona, así, el modo de usar el territorio, que responde a los dictámenes de la nueva división territorial del trabajo. En la Patagonia, esa impregnación de técnicas modernas en el territorio es aún más marcante, pues la historia de la europeización de la región es la historia de su motorización. Por otro lado, una urbanización precoz indica el aumento de la vida de relaciones, propia de la creciente participación del país en la internacionalización del mundo. Son las solicitudes de las diversas divisiones internacionales del trabajo que imponen una espesura al trabajo urbano, progresivamente orientado para atender las actividades de exportación. Sin embargo, ese espacio derivado, de límites más o menos imprecisos, se muestra coherente en sus funciones principales: agropecuarias, energéticas y turísticas.

A partir de los años 80, un agresivo proceso de modernización busca a consolidación de un medio técnico-científico-informacional. Assim, grandes sistemas de ingeniería, regionalmente localizados, van a atender, bajo la regencia de organizaciones modernas, las demandas globales. La coexistencia del gigantismo con las posibilidades de la miniaturización.

rización de los sistemas técnicos permite un abanico de fórmulas de control remoto y, en consecuencia, de formas técnicas y organizacionales híbridas. Las nuevas velocidades, así como la antecedencia de la investigación científica a la producción material que hace el planeta cognoscible, son otros datos que nos permiten reinterpretar la constitución del espacio.

Referencias citadas

- AZPIAZU, Daniel; Eduardo BASUALDO y Miguel KHAVISSE. 1987. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa, 2 ed.
- DOLLFUS, Olivier. 1987. «Ainsi va le monde: hypothèses sur le système mondial». En: *L'Espace Géographique* 2, pp. 129-133.
- EISENSTADT, S.N. 1987. *Patterns of Modernity. Volume I: The West*. London: Frances Pinter.
- JOS LEMMERS et ABDELKADER SID AHMED. 1991. *Emploi et Interdépendance Nord-Sud*. Paris: Publisud.
- LADRIÈRE, J. 1977. *Les enjeux de la rationalité*. Paris: Aubier-Montaigne, Unesco.
- LAURIN, Alicia et al. 1990. «La dinámica socio-económica en la organización del espacio neuquino». En: *Boletín Geográfico* 17, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, Neuquén.
- RAFFESTIN, Claude. 1993. *Por uma Geografia do Poder*. São Paulo: Atica.
- RICHTA, Radovan. 1974. *La civilización en la encrucijada*. Madrid: Ayuso, 2 ed.
- ROFMAN, Alejandro y Luis ROMERO. 1974. *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu, 2 ed.
- SANTOS, Milton. 1985. «A caminho de uma teoria substantiva da urbanização» En: *Orientação* 6, pp. 81-84.
- . 1996. *A natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. Hucitec, São Paulo, 1996.
- . 1988. *Espaço e Método*. São Paulo: Nobel.
- . 1979. *Espaço e Sociedade*. Petrópolis: Vozes, 2 ed.
- . 1993. «Les Espaces de la Globalisation.» En: *Cahier du Gemdev* 20, pp. 161-172.
- . 1989. «Modernidade, Meio técnico-científico e urbanização no Brasil.» *Tsukuba: International Symposium on Latin American Urbanization*, (23-27 oct. 1989).
- SCHAEFER, Fred K. 1953. «Exceptionalism in Geography: A methodological examination.» En: *Annals Association of American Geographers* 43, pp. 226-249.
- SGUIGLIA, Eduardo. 1991. *El club de los poderosos. Historia pública y secreta de los grandes holdings empresariales argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Diarios Río Negro (General Roca), *La Mañana del Sur* (Neuquén), *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* (Buenos Aires).